

El Tesoro Popular

PERIODICO

De intereses religiosos y locales
devoción a los **CORAZONES**

Donde está tu tesoro allí también está

Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la
de **JESUS** y de **MARIA**

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)

Autoridad Eclesiástica

PRECIO DE SUSCRIPCION: ₡ 0-10 AL MES

Año II

Aserri, 20 de enero de 1918

Núm. 34

DIRECTOR Y EDITOR: PRESB.º R. TOBIAS BARQUERO

Evangelio de hoy

En aquel tiempo: Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea; y se hallaba allí la madre de Jesús. Fué también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos. Y como viniese a faltar el vino, dijo a Jesús su madre; no tienen vino. Respondióle Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a tí? aún no es llegada mi hora. Dijo entonces su madre a los sirvientes: Haced lo que él os dirá. Y estaban allí seis hidrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaras. Dijoles Jesús: llenad de agua aquellas hidrias. Y llenáronlas hasta arriba. Dijoles después Jesús: Saca ahora y llevad al maestresala. Hicieronlo así. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como el no sabía de dónde era (bien que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al esposo, y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya a satisfacción, sacan el más flojo; tú al contrario, has reservado el

buen vino para lo último. Así en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

REFLEXION

Dios ocurre a la mayor necesidad. Cuando por ningún lado vemos un rayo de alegría y consuelo, cuando todo nos falta, cuando la intriga, la ingratitud, la injusticia se ceban en nosotros, esperemos contra toda esperanza. Dios quiere que nos falte el vino del consuelo por un tiempo para que moremos en la protección del Dios del cielo y decirnos después: *Venid, comed mi pan y bebed el vino que os he mezclado.*

Un mal que no lo es

En todas las naciones y en todas las edades han existido seres agobiados por la miseria. Las casas ennegrecidas y estrechas, los vestidos raídos y remendados, los semblantes mascilentos y escuáñdos, nos están revelando, por lo regular, el señorío de la pobreza. Aficionados por in-

clinación natural a todo lo que es comodidad, placer, holganza, esplendor, se nos presenta la pobreza como un espectro del cual hemos de huir, como un enemigo que es menester extirpar. Dios, en cambio, Suprema Sabiduría y Sumo amor, no sentó la pobreza en nuestro terráqueo globo con el intento de complacerse en ver sufrir a más de media humanidad, pues Él no la tiene por mal; y para que del mismo modo pensasen todos, no obstante de disponer del oro de la tierra, de las perlas del mar, de las olorosas maderas del bosque con cuyas materias pudo fabricarse un palacio para nacer y vivir, quiso al contrario que su dorada cuna fuese un pesebre, que su colchón mullido fuesen unas pajas, que su palacio suntuoso fuese una agreste cueva; el que disponía de las plantas del algodón y del lino, de la lana de las ovejas, pudo entregarse pañales ricos, lujosas túnicas, preciosas mortajas y no lo quiso: desnudo se reclinó en el pesebre y desnudo se reclinó en la cruz. Le hubiera sido fácil elegir un princesa según el mundo, para madre y escogió una humilde hija de Nazareth; pudiera haber tenido por

padre adoptivo a un potentado y buscó a un pobre carpintero. Por el amor que tuvo a la pobreza estigmatizó la riqueza: *¡ay de vosotros, ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo!*, dice; vuestro consuelo lo tenéis en este mundo, el pobre tiene su consuelo en el otro. En muchos lugares se ocupan las sagradas letras del pobre. El salmista Rey dice: "El Señor es refugio del pobre. Perdona Dios al pobre y al necesitado y hará salvas las ánimas de los pobres. No se olvidará Dios en el fin del pobre: Oyó Dios al pobre en su necesidad." Y el Profeta Isaías dice: "Hará misericordia de sus pobres." Y el Apóstol Santiago añade: "¿Por ventura no escogió Dios a los pobres en este mundo? Busque riquezas el pagano que vive sin Dios; búsquelas el judío a quien son prometidos los bienes terrenales; pero tú que eres cristiano, ¿con qué cara buscas riquezas, oyendo a Jesucristo que dice que son bienaventurados los pobres y desdichados los ricos?"

Analícemos la vida del pobre y la del rico y nos convenceremos que en vida, en muerte y en eternidad la pobreza, lejos de ser un mal es un bien, y viceversa, que la riqueza en vez de ser un bien, es un mal.

EN VIDA.—En la vida casi nadie envidia al que vive oprimido por la pobreza; el pobre no tiene aduladores que pretendan grangearlo, ni falsos amigos, los que los quieren es sin interés; duerme tranquilo porque su rudo trabajo del día le trae el sueño; no tiene que estar en vigía de los ladrones. Como la golondrina, vive y se acomoda satisfecho en cualquier lugar; su pan duro le sabe, según los Proverbios, más sabroso que los manjares del rico. El rico es envidiado de sus mismos hijos; está rodeado de personas que lo *cepillan*, como vulgarmente se dice, para explotarlo; tiene enemigos que lo acechen y que, si es preciso, esta-

rán dispuestos a asesinarle para arrebatárle su dinero. Muchos más lo quieren por su poca o ninguna caridad con el prójimo, o por la opresión de los necesitados o porque hace trabajar excesivamente a sus peones, o por los pleitos que lleva a los tribunales, o por su mala fé en los tratos. Casi no duerme por temor de los ladrones, o porque el silencio de la noche le es propicio para maquinarse más trampas contra el pobre o proyectar nuevos negocios que le aumenten el capital. Pocos gustos se da por no gastar; es esclavo de sus bienes; el gusano de la ambición no lo deja tranquilo ni para comer.

EN LA MUERTE.—Pobres y ricos hemos de morir algún día, con la diferencia que, como el pobre nada deja, más ligero alista la maleta y como ha vivido en el sufrimiento menos dolorosa se le hace la despedida de este mundo; las lágrimas por el pobre son sinceras, siquiera las de sus hijos que comprenden se paralizan aquellos brazos que les proporcionaban el pan. El hombre rico mucho tiene que disponer y mucho que temer por el mal uso que hizo de las riquezas; mucho tiene que sufrir con el adiós que tiene que dar a aquellos bienes que amó con delirio. Ante el horrible cuadro del rico moribundo o muerto, muy pocas lágrimas son verdaderas, quizá ni las de sus hijos, los cuales esperan con ansia, aunque con disimulo, el desenlace fatal para acaparar la herencia, como esperan los cuervos que acabe de morir la bestia para echarse sobre ella con voracidad.

DESPUÉS DE LA MUERTE.—El alma del pobre sin muchos preámbulos entra en el cielo, pues la pobreza le infunde el deseo de otra vida mejor y los sufrimientos le hicieron acordarse más de Dios, los que llevó con resignación. Sus hijos todos los días lo lloran, pues sienten la necesidad de su protección y con gusto ofrecen sufragios por el alma de

su padre. Al rico le será muy difícil salvarse: Jesucristo dijo que era más fácil que un camello pasase por el ojo de una aguja que salvarse un rico; se le pedirá cuenta de cómo se condujo con el pobre, del uso que hizo de sus bienes. Tal vez mientras su alma arde en el infierno por su ambición, por su olvido de Dios, su falta de caridad y su mala fé, sus hijos estarán botando lo que a él le costó tanto atesorar o peleando lo que no les dejó, sin acordarse de rezarle ni un Padre Nuestro. La experiencia nos enseña estas verdades.

ALEJO

PREDESTINADOS

(Traduccin galilea)

Sucedió que cierto día enfermó el Patriarca San José, con impedimento para trabajar, y como la Santa Familia se sustentaba con lo que él conseguía, se encontró la Virgen sin nada que dar a su bendito esposo y a su santísimo Hijo, que apenas contaba 8 años.

—Jesús, hijo querido, hoy vas a tener que salir al campo a conseguir algo para tu padre que está tan enfermo, le dijo la Virgen.

—Madre de mi corazón, como tú lo sabes, yo vine a enseñar con el ejemplo todas las virtudes, y por eso voy a practicar con infinito amor la humildad pidiendo algo, y la caridad trayéndolo para tí y para mi padre José. Bien pudiera, Madre, sacar de la nada en este instante cuanto necesitabas; pero mi Eterno Padre quiere que seamos pobres para engrandecer la pobreza.

Salió el Niño Jesús y fué primero a una hermosa granja que era el recreo de una rica señora, esposa de un cortesano.

—Mi señora, mi Madre me manda conseguir algo para sustentar a mi padre José que está en cama.

—¡Olal muchacho, ¿tú eres el

hijo de José el carpintero y de María?

--Sí señora.

—¿Y siendo tres personas solas tienen necesidad de pedir limosna? Vete a trabajar; no te doy nada; ¡que trabajen José y María! ¡Cómo importuna tanto pordiosero!

Elevó el Niño los ojos a su Eterno Padre y le dijo:

"De éstos no es el reino de los cielos."

Se volvió por el mismo camino y alcanzó a unos muchachitos que alegres se dirigían a sus casas. Uno de ellos le dijo al otro:

—Mirá, Peruchito, qué monito tan querido viene hacia nosotros. Llegóse el Niño y sus compañeros que eran once, no sabían cómo agasajarlo; le dieron panes de los que llevaban para sus casas y lo acompañaron largo trecho.

—Monito lindo, le dijo uno que llamaban Juancito; qué tanta dicha llevarte hasta tu cusa; pero nos aguardará mamá ahora y tenemos que obedecerle. ¿En dónde te buscamos?

—Hermanitos, contestó Jesús, no tengáis cuidado que yo siempre os buscaré. Todos lo besaron y él a todos los besó. Elevó sus ojos a su Eterno Padre y le dijo:

"De estos sí es el reino de los cielos."

Se fué alejando y los niños se quedaron contemplando aquella hermosura, hasta que los distrajo un compañero que los acababa de alcanzar y que llamaban Juditas.

—¡Hombres! exclamó, ¿por qué no le vendieron los panes?

—¡Imposible! contestaron, si es un pobre.

—Yo se los habría vendido aunque fueran fiados.....

Veintidós años después, cuando lo siguieron los discípulos, Pedro y Juan, éste le dijo a aquel al oído: Perucho, éste es el Monito aquél, a quien le dimos una vez los panes.

CARLOS E. TRUJILLO

La mano de Dios

Un día de fiesta estaban dos obreros trabajando en un camino de hierro. Un empleado de la Administración del ferrocarril los encontró y les dijo:

—¿Cómo es que estáis trabajando hoy? ¿No tenéis miedo de condenaros?

—¡Bah! respondió uno de ellos, ya hace mucho tiempo estamos condenados.

Pasaron algunos momentos y los obreros continuaron el trabajo. Hallábanse en un paraje en donde el camino de hierro hacía una curva al salir del túnel. Ven acercarse un tren y para que no les cogiese, se colocan en otra vía del tren, en vez de colocarse a la orilla del camino. En aquel mismo instante llega un tren de viajeros que caminaba a toda máquina; no lo vieron aquellos desventurados y los arrojó y destrozó a tal punto que quedó mutilado uno de ellos, que no parecía sino que lo habían cortado en pedazos.

El trabajo

No hay cosa que refresque tanto la sangre como el trabajo. Siempre encuentra blanda la almohada quien puede decir al acostarse: he empleado bien mi día. Algunos que se dan tono de caballeritos, aunque sean pobres campesinos y que tienen horror a los callos, son partidarios de la ociosidad; así como algunas muchachas de bajísimo linaje, las cuales se están muriendo de hambre, o la pegan de señoritas, vestidas a la última moda, aunque estén debiendo el vestido que traen encajado, porque le tienen un miedo atroz al tizne de las cazuelas y a la batea, por no descomponer su cutis tan suave de las manos; éstas valen más que Isabel la Católica y otras reinas, las cuales no sabían el cuerpo al trabajo.

Verdades

Uno de los escollos en que la justicia naufraga mas veces es la prevención.

Más irrita la falsa promesa, que la pronta negativa.

La promesa hecha y aceptada es irrevocable.

La severidad bien ordenada ha de comenzar por nosotros mismos.

El Señor venga a los desgraciados y toma la defensa de los oprimidos.

La austeridad con nosotros mismos es virtud; con los otros puede ser imprudencia, injusticia o tiranía.

El puñal de la calumnia es muchas veces más cruel que el del asesino. Escuchar la calumnia es hacerse cómplice de ella.

Mayor desgracia es cometer una injusticia que ser víctima de ella.

El hombre injusto está siempre en presencia de tres tribunales terribles: su propia condenación, la condenación de los hombres y la condenación de Dios.

FAVORES

Doy gracias a los Sagrados Corazones de Jesús y María por un gran favor obtenido, y agradecido lo público.—Elías Marín.—Villa Colón.

— AVISO —

Las personas que durante este mes de enero no se sirvan cancelar sus cuentas por el envío de este periódico, no lo volverán a recibir, nos es penoso hacer esta manifestación pues desearíamos darlo a todos gratis, pero a la medida de nuestra buena voluntad llega nuestra pobreza.

LA SALVE

Cuando mi madre querida,
Arrullandome en su falda,
Entre un beso y otro beso
Una oración me enseñaba,
Mi preferencia obtenía
Aquella triste plegaria
Que dice: "¡A tí suspiramos
En este valle de lágrimas!"

Eran mis padres muy pobres,
Y por más que me adoraban,
No recuerdo que un juguete
Tan siquiera me compraran.
Ignoro por qué motivo
Fuimos un día a una casa
muy rica, mi madre y yo,
Y esperando en la antesala,
Cruzó por ella corriendo
Otro niño que arrastraba,
Atado con un bramante,
Un coche...de hoja de lata
Pintado de mil colores
Y tirado por dos jacas...
De madera, que lucían
Penachos azul y grana.
A la vista del juguete,
Sentí brotar en mi alma
Un deseo...una ilusión...
¡La primera de mi infancia!
Tendí los brazos, y el niño,
Apresurando su marcha,
Fue a perderse con el coche
En las piezas inmediatas.
Quedé triste y cabizbajo
Sentí que el llanto me ahogaba,
Y dije: "Tal vez por esto
El mundo es valle de lágrimas."

Luego...salimos de allí;
Pasaron...muchas semanas,
Y recobraron mis ojos
Su alegría acostumbrada.
Pero un día...tuve hambre!
Nadie de comer me daba,
Y mi padre estaba enfermo
Y mi madre acongojada.
Yo la miré tristemente;

Ella me abrazó con ansia;
Corrió abundoso su llanto
Abrasándome la cara;
Yo también rompí a llorar,
Y exclamé: ¡Madre del alma!
¿Dice por esto la Salve
Que el mundo es valle de lágrimas?

Los años me hicieron hombre;
Cruce lleno de esperanzas
La vida, buscando en ella
Esos mentidos fantasmas
Del amor y la amistad,
Con ardorosa constancia
Mostrando por todas partes,
Como reliquias sagradas,
Mi corazón, sano y puro,
Mi fe, que en Dios se apoyaba,
Mi alma, exenta de maldades
Mi honor, sin ninguna mancha.
Mas... ¡ay! que a nacer me trajo
Del infortunio una ráfaga,
Y su maligna influencia
Ni un punto de mí se aparta.
Perseguido por la envidia,
Sedienta de amor el alma
Mi corazón puse un día
De una mujer a las plantas;
Y esa mujer me olvidó,
Y yo... ¡no pude olvidarla!

Huérfano, errante, vencido
En la horrenda lucha humana,
Combatida por la duda

Mi antigua fe vacilaba.
Entonces llamé en mi auxilio
Los recuerdos de mi infancia;
Oré por mí y por aquella
Que me tuvo en sus entrañas;
Dirigí al cielo mis ojos,
Que amargo llanto brotaban,
Y exclamé: ¡Madre querida!
Ahora sé, por mi desgracia,
Por qué nos dice la Salve
Que el mundo es valle de lágrimas!

EDUARDO S. DE CASTILLA

Miscelánea

El rey Arturo de Inglaterra se hizo construir un escudo en el que había pintada una imagen de María con el Niño Jesús, a la cual miraba el rey durante las batallas. Una vez estando sus soldados para huir, púsoles delante el escudo, diciéndoles:—"Hé aquí aquella por la cual peleamos." Volvieron en sí los soldados y salieron victoriosos.

En ese escudo inscribió el rey

estas palabras: "María salvación de la patria."

La tía de una encantadora sobrina exclama:

—Siento mucho, caballero, no poder aceptar su invitación, porque soy demasiado vieja y demasiado fea para frecuentar los bailes.

—Nada de eso, señora. Si supiera Ud. qué espantajos van a veces a los bailes, se animaría Ud. sin duda.

Para que las flores conserven

su frescura y perfume durante 10 o 12 días se pone una cucharada de carbón molido en el agua destinada para poner las flores, procurando quitar las hojas de la parte del tallo que se meterá en el agua. Hecho esto, no es menester renovar el agua ni el carbón.

Entre los talentos el más difícil y el más raro es el de gobernar.

Mira, mira ayer qué rico
Y apreciado era ese hombre.
Míralo hoy despreciado
Sin amigos, porque es pobre.

En las regiones del mundo
Suélense a veces juntar:
La abundancia de riquezas
La escasez de caridad.

—De esa anemia exagerada
el hierro le curaría.

—No, doctor, mejor sería
oro, plata, cobre ó...nada.

En Málaga vivía una señora
que siempre que se la preguntaba
la edad, contestaba:

Tengo treinta y dos años.

Con este motivo un guasón
puso en su álbum la siguiente
letrilla:

"El mismo Dios, con ser Dios,
llegó a cumplir treinta y tres;
sólo usted siendo quien es
no pasa de treinta y dos."

Un mercader de cuadros preguntaba al paisajista Anastasio:

—¿Cuánto vale este cuadro?

—Dsscientos francos.

—Le doy a Ud. cincuenta.

—¡Cincuenta!...No me estoy muriendo de hambre todavía.

—Bueno...esperaré.

Imprenta "El Pueblo"—Calle 2ª S.